

A propósito del aniversario del asalto al cuartel Moncada (II)

La situación social

José Bell Lara
Rebelión

La sociedad cubana prerrevolucionaria estaba marcada por grandes desigualdades y agudos contrastes sociales. Coexistían la miseria más espantosa en el campo, junto al boom de las edificaciones, los casinos de juego y los hoteles de lujo en La Habana.

En primer lugar la Cuba prerrevolucionaria se caracterizaba por un alto nivel de desempleo y subempleo.

Un estudio realizado durante los años 1956 – 57 arroja una tasa de desempleo de 16,4% pero cuando a esta cifra le sumamos los subempleados y los ocupados sin remuneración el resultado es que un tercio de la fuerza laboral no estaba plenamente empleada. (Ver cuadro 1)

Estas son cifras moderadas, la realidad era golpeante, en el llamado tiempo muerto, es decir la parte del año que no había zafra azucarera y que alcanzaba un mínimo de 8 meses al año, estas cifras eran superiores.

A la variación estacional del desempleo se unía una variación territorial. Provincias como Las Villas y Oriente tenían las más altas tasas de desempleo, con un 23 y un 29,9% respectivamente. Como vemos, la situación del desempleo era grave, pero en el campo era peor. El 65% de los obreros agrícolas trabajaba 4 o menos meses al año.

La existencia del desempleo presentaba una tendencia al crecimiento, que se agravó particularmente en la década del cincuenta. En 1953 se consideraba empleados el 51,5% de la población en edad de trabajar; en 1957 había disminuido al 45%. Cuando se compara la oferta de empleo en relación a la población en edad de trabajar, esta disminuyó un 28% entre 1899 y 1957, lo que equivalía a un déficit de 634772 empleos en este último año.

En la base de esta situación se encontraba el hecho de que el sector azucarero, variable económica fundamental de la economía cubana, había dejado de crecer y el crecimiento de los otros sectores no generaba el suficiente empleo para absorber a la creciente mano de obra.

Las cifras aun con su gravedad siempre tienen algo de frías y quizás es más gráfico una descripción resumen:

“ En Cuba existen 500 000 personas desempleadas permanentemente, 650000 trabajadores agrícolas desocupados durante más de la mitad del año, 90000 obreros

industriales azucareros desocupados 8 meses al año, a los que hay que agregar 60000 obreros escogedores, 40000 del ramo de la construcción, 25000 textiles y de la aguja, 30000 del calzado, 10000 despalladores, 9000 portuarios, 5000 madereros, 5000 tabaqueros, 3200 de la industria de la harina y conservera, 800 gastronómicos y muchos miles de otros sectores.

En síntesis, la inestabilidad laboral era una de las características de la situación del empleo en Cuba.

El correlato del desempleo y el subempleo son los bajos salarios y Cuba no era una excepción.

En el referido estudio sobre empleo y desempleo en Cuba se ofrece una información sobre el salario mensual en función de los grupos de edades (Ver cuadro # 2)

Al analizar el cuadro observamos con ingreso por debajo de 75 pesos mensuales al 55,2% y corresponde a los grupos con edades superiores a 35 años. Si extrapolamos esta cifra para toda la población empleada con remuneración (1642000 según el cuadro # 1) el mínimo de personas empleadas con ingresos inferiores a 75 pesos es de 914000. La cifra real es muy superior, si tenemos en cuenta que los porcentajes de personas en esa situación para los otros grupos de edades es mayor.

Según estimados de la OIT trabajaban en Cuba $\frac{1}{4}$ de millón de jóvenes comprendidos entre 15 y 24 años de edad. De acuerdo con el cuadro # 2 más de 200000 recibían salarios inferiores a 75 pesos mensuales. Nada más gráfico para demostrar la poca perspectiva que tenía la juventud cubana.

El trabajador agrícola se encontraba al extremo de la cadena de explotación. Una encuesta realizada por la Agrupación Católica Universitaria (ACU) realizada en 1957, arrojó que el promedio de ingreso diario de un núcleo de 6 miembros era de 25 centavos diarios. En esta situación se encontraban 400000 familias.

En otra parte de esta investigación la ACU compara la situación del trabajador agrícola cubano con la de los países más atrasados de Asia.

Cuando el salario se relacionaba con el presupuesto familiar se refleja un déficit permanente en la mayor parte de las familias cubanas.

Estudios realizados por el Banco Nacional de Cuba mostraban que en las ciudades el salario mínimo no satisfacía las necesidades esenciales de una familia, por ejemplo, con un ingreso de 83 pesos mensuales, dedicaba 49 a la alimentación y cerraba el mes con un déficit promedio de 6 pesos, si tenemos en cuenta el alto número de trabajadores con ingresos inferiores a 75 pesos mensuales obvian los comentarios.

En el caso del trabajador agrícola era mas agobiante, su salario promedio, unos 46 pesos, apenas si alcanzaba un 60% del salario mínimo, por lo que vivía permanentemente en zozobra dedicando un 70% de sus ingresos a la alimentación.

Estas situaciones se conocen técnicamente como desahorro, en el argot popular urbano de la Cuba prerrevolucionaria esta forma de vida recibía el nombre de “vivir inventándola” frase que reflejaba la inestabilidad laboral y la precariedad de las condiciones de vida.

La sociedad neocolonial cubana estaba asentada sobre una mano de obra abundante y barata. A pesar de que la familia popular dedicaba entre el 60 y el 70% de sus ingresos a la alimentación, esta distaba de ser satisfactoria. La dieta básica tenia su sustentación en combinaciones de arroz y frijoles. En el campo una encuesta de la ACU revelo que solo el 11% de las familias tomaba leche, el 4% consumía carne, el 2,12% huevos y apenas el 1% pescado.

Este tipo de alimentación se reflejaba en la salud del pueblo y especialmente de los niños. Un tercio de la población padecía o había padecido parasitismo intestinal. En el campo el 14% de los campesinos había padecido o padecía tuberculosis. La red de salud publica era fundamentalmente urbana (solo el 8% de la población rural recibía atención medica) y constaba de 87 hospitales y 161 casas de socorro.

El país disponía de un medico y 3,3 camas por cada mil habitantes. Conseguir una para un enfermo en un hospital era una verdadera odisea.

El boom de las construcciones de los años 50 estaba dirigido a satisfacer necesidades de los estratos medios y altos de la población, pero para la inmensa mayoría, el malvivir iba acompañado de las malas condiciones de vivienda.

En las zonas urbanas habitada el 57% de la población. Una parte de ella Vivian en viviendas colectivas conocidas como solares y ciudadelas cuyo promedio de habitantes por habitación era de 4 personas. En ellas se albergaba la mayor parte de la población trabajadora con bajos ingresos.

En las zonas urbanas el 34,6% de las viviendas eran de maderas y tejas, y el 13,6% de yagua, guano y otras combinaciones. De estas últimas se encontraban sin baño o ducha el 95,5% y sin inodoro o letrina el 52%.

Este recorrido por la miseria puede cerrarse con una breve referencia a la educación.

En la Cuba de los tiempos del Moncada había más de un millón de analfabetos, concentrándose el mayor numero en las provincias de Las Villas y Oriente (Ver cuadro # 3)

La mitad de los niños en edad escolar no asistían a la escuela y en el campo ese porcentaje era muy superior. La única enseñanza que tenía alguna presencia rural era la primaria, había un déficit de 10000 aulas escolares.

Solo una ínfima cantidad de jóvenes asistía a la segunda enseñanza, y en el país apenas si existía una decena de escuelas técnicas y de oficios.

En resumen: falta de hospitales, de médicos, de escuelas, unido a una deficiente alimentación y el probable desempleo o subempleo sintetizaban las perspectivas del pueblo cubano en los tiempos del Moncada. Sin referirse a estas realidades no es posible entender el nacimiento de la Revolución Cubana.

Cuadro No.1		
Empleo y desempleo en Cuba		
Mayo de 1956 – abril de 1957		
	(En miles)	(% del total)
Totalmente	1439	65,2
Ocupadas		
Parcialmente	223	10,1
Ocupadas (1)		
Ocupadas sin Remuneración	154	7,0
Desocupadas	361	1,3
Otros (2)	27	1,3
Fuerza de Trabajo	2204	100,0

Fuente: Consejo Nacional de Economía, Simposio de Recursos Naturales de Cuba, febrero de 1958.

1) Trabajando menos de 40 horas a la semana
2) Con empleo pero sin estar trabajando

Cuadro No.2		
Salario mensual clasificado por edades		
1956 – 57		
Edad	Más de 75%	Menos de 75%
De 14 a 24	16,4	83,6
De 25 a 34	41,2	58,8
De 35 a 44	44,8	55,2
45 y más	44,8	55,2

Fuente: Consejo Nacional de Economía: Encuesta sobre empleo y desempleo, 1956 – 57.
“Primer Symposium de Recursos Naturales, La Habana, febrero de 1958.
Bohemia 16 de febrero de 1958, p 83

Cuadro No.3

Analfabetismo en la población de 10 años y más

	Total	Alfabetizada	Analfabeta	% Analfabetos
Población de 10 años Y más	4376529	3343680	1032849	23,6
Población Urbana	2631909	2327395	304514	11,6
Población Rural	1744620	1016285	728335	41,7

Fuente: Censo de Población, Vivienda y Electoral, 1953.

José Bell Lara es doctor en Ciencias Filosóficas. Licenciado en Sociología. Máster en desarrollo social caribeño. Profesor titular y profesor consultante de la Universidad de la Habana.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.